

LECTURA Y ESCRITURA EN LA RED

¿ACCESO A LA INFORMACIÓN O
DOMINIO DE LA CULTURA ESCRITA?¹

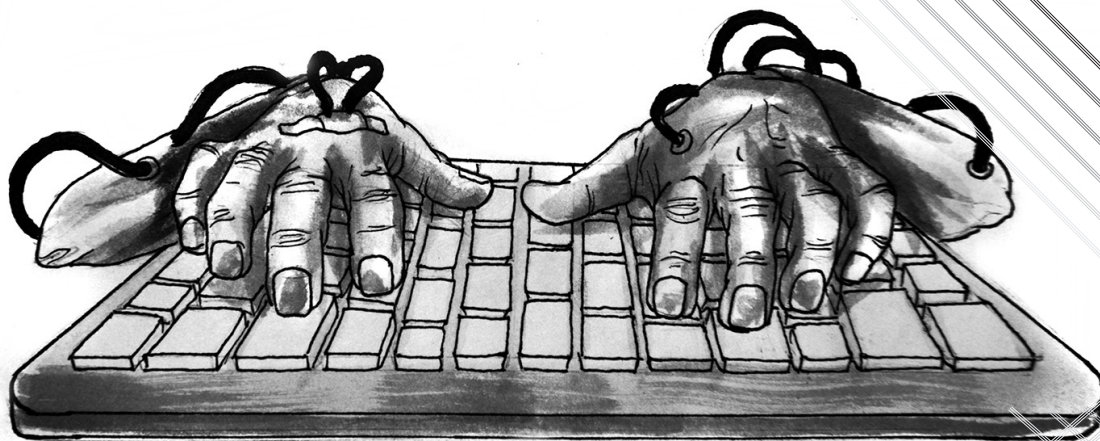
READING AND WRITING ON INTERNET
ACCESS TO INFORMATION OR THE
DOMAIN OF THE WRITING CULTURE?

LEITURA E ESCRITURA NA REDE
ACESSO À INFORMAÇÃO OU DOMÍNIO
DA CULTURA ESCRITA?

Giovanna Carvajal Barrios

Universidad del Valle, Colombia

giovanna.carvajal@correounivalle.edu.co



Ilustraciones: Harold Stiven Lizarazo Villaquiran

Resumen: El artículo presenta algunos planteamientos sobre la lectura y la escritura en internet desarrollados por Cassany (2011) con el propósito de situarlos frente a la perspectiva teórica y metodológica que sustenta una investigación realizada en Cali (Colombia) sobre las transformaciones de la cultura escrita en el ciberespacio. Además de presentar los resultados del estudio, el artículo se propone relacionar las ideas de Cassany con una perspectiva teórica y metodológica cuya impronta es la distinción entre los conocimientos procedimentales promovidos y exigidos por el ciberespacio, y aquellos que son inherentes a la cultura escrita. No obstante, se exponen aspectos generales de la investigación con el propósito de que el lector pueda ubicar el horizonte desde el cual se sintetizan y discuten las formulaciones de Cassany. En el cierre del artículo, se llama la atención sobre la necesidad de diferenciar las habilidades para el manejo del software y sus herramientas, de los conocimientos de la cultura escrita, que constituye una importante mediación cognitiva que permite el aprovechamiento de los recursos que provee el ciberespacio.

Palabras clave: Cultura escrita, ciberespacio, redes sociales, conocimientos procedimentales de la cultura escrita.

Abstract: This paper introduces some approaches to reading and writing on Internet by Cassany (2011), aiming to put them in terms of the theoretical and methodological perspective that gives ground to a research project conducted in Cali, Colombia, on the transformations of the writing culture in the cyberspace. Apart from presenting the outcomes of the study, this article attempts to link Cassany's ideas to a new theoretical and methodological perspective, whose importance is the distinction between the procedural knowledge promoted and demanded by cyberspace, and those inherent in the writing culture. Nevertheless, general features of the research project are shown with the objective to identify the perspective from which Cassany's ideas are summarized and discussed. Finally, attention is drawn to the necessity of differentiating the skills required for the use of software and its tools, from the abilities of writing culture, which constitutes an important cognitive mediation allowing the exploitation of the resources provided by the cyberspace.

Keywords: Writing culture, cyberspace, social media, procedural knowledge of the writing culture.

Resumo: O artigo compara os estudos de Cassany (2011) sobre a leitura e escrita na internet com uma pesquisa realizada em Cali (Colômbia) que aborda as transformações da cultura escrita no ciberespaço. Para além de apresentar os resultados do estudo, o artigo focaliza, por um lado, as ideias de Cassany, e pelo outro, a distinção entre os conhecimentos procedimentais promovidos e exigidos pelo ciberespaço e aqueles que são inerentes à cultura escrita. No entanto, expõem-se aspectos gerais da pesquisa no intuito de localizar o leitor/a leitora no

horizonte a partir do qual são discutidas e analisadas as formulações de Cassany. No final chama-se a atenção para a necessidade de distinguir entre as habilidades requeridas pelo software e as suas ferramentas, por um lado, e os conhecimentos da cultura escrita, pelo outro, constituindo uma importante mediação cognitiva que permite o aproveitamento dos recursos que fornece o ciberespaço.

Palavras chave: Cultura escrita, ciberespaço, redes sociais, conhecimentos procedimentais da cultura escrita.

Los planteamientos expuestos en el presente artículo hacen parte de la investigación “Cultura escrita en el ciberespacio: ¿nuevos conocimientos, nuevos conceptos, nuevas prácticas?” (Carvajal, 2016b), cuyo objetivo es analizar las transformaciones de la cultura escrita a partir de su presencia en el ciberespacio, de manera particular en el chat, Facebook y Twitter. El propósito del artículo es relacionar los planteamientos de Cassany -los cuales diferencian los conocimientos procedimentales promovidos y exigidos por el ciberespacio, y aquellos que son inherentes a la cultura escrita- con el marco teórico que construí y con la pregunta que me propuse responder en la investigación. No obstante, expondré algunos aspectos generales de la investigación con el fin de que el lector pueda ubicar el horizonte conceptual y metodológico desde el cual se reseñan y discuten las formulaciones de Cassany.

Conceptos, conocimientos y prácticas de la cultura: transformaciones y permanencias

La investigación sobre la cultura escrita en el ciberespacio analizó los mensajes producidos en chat, Facebook y Twitter, por once sujetos de la ciudad de Cali (seis estudiantes universitarios entre los 18 y los 23 años -tres de ellos de Comunicación Social- y cinco adultos con título universitario entre los 46 y los 65 años). Las interacciones que conforman el corpus (1569) fueron recopiladas durante cuatro meses y analizadas a partir de un conjunto de códigos que permite identificar la emergencia, el desplazamiento y la permanencia de conocimientos procedimentales para leer y escribir, las transformaciones en los conceptos sobre la lectura y la escritura y, en un sentido general, identificar si se trata de nuevas prácticas de la cultura escrita alfabética (Carvajal, 2016b).

La investigación -de carácter cualitativo- caracteriza los modos en que se lee y se escribe en los escenarios seleccionados, a partir de un diseño metodológico que, si bien tiene como referente el canon de la escritura alfabética occidental², permite

dar cuenta de los rasgos emergentes en los modos de leer y de escribir. Toma como punto de partida los conceptos de cultura escrita, canon de la cultura escrita y conocimientos semánticos y procedimentales de Ulloa y Carvajal (2006). Dicha conceptualización se fundamenta en Olson (1998) y Williams (1992), así como en la lingüística textual (Chomsky, 1974; Van Dijk, 1980, 1994, 1996), la teoría de la enunciación (Bajtín, 1997; Benveniste, 1977; Austin, 1962; Searle, 1969; Ducrot, 1988) y la psicología cognitiva (Serrano, 2000; De Torres, et. al., 1999). Los conceptos de ciberespacio y software de medios -a partir de los cuales se caracterizan los conocimientos emergentes para leer y escribir- se fundamentan en Lévy (2007) y Manovich (2013), respectivamente.

Cultura escrita: lectura escritura y conocimiento

El concepto de cultura escrita, además de abarcar las prácticas de lectura y escritura, considera las relaciones entre lectura, escritura y conocimiento. Leer y escribir -en tanto prácticas de la cultura escrita- exigen la realización de procesos mentales complejos que requieren el uso de distintos recursos (técnicos, informativos, lingüísticos, discursivos, cognitivos) para interpretar, relacionar, cuestionar o transformar textos, así como para la creación de los mismos. La cultura escrita es una mediación cognitiva, pues comprende un conjunto de conocimientos -semánticos y procedimentales- (Serrano, 2000; De Torres et al, 1999) que permiten, a su vez, la adquisición y apropiación de nuevos conocimientos (Ulloa y Carvajal (2006)³.

En el transcurrir de la historia, la cultura escrita alfabética ha definido unas formas de construcción y organización textual que permiten resolver la doble ausencia en la enunciación escrita: la del lector, cuando el autor escribe, pero también la del autor, cuando el lector lee un texto en ausencia de quien lo escribió. A una determinada forma de escribir (o de estructurar un texto) le corresponde una forma de leer que depende de la organización del texto dada por un autor y de las marcas verbales que éste ofrece para orientar la comprensión y el modo como deben ser tomados sus enunciados (no es lo mismo entender una frase de manera literal o metafórica; no es lo mismo afirmar que proferir una ironía; no es igual presentar algo como real o como una posibilidad, así como no es igual criticar que adular...). La configuración histórica del canon de la cultura escrita alfabética ha dado lugar a recursos lingüísticos, discursivos y cognitivos asociados a procesos de pensamiento que se fueron consolidando desde la invención del alfabeto y que han dado lugar a modos de leer específicos, que reconocen la perspectiva de la organización del texto dada por su autor y no sólo la perspectiva del lector y su cognición social (Ulloa y Carvajal, 2006)⁴.

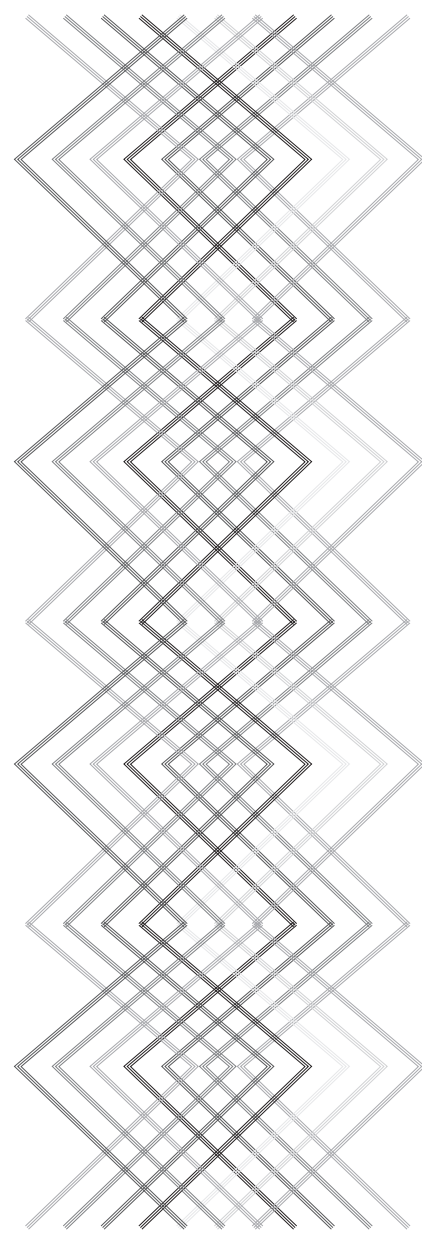
La noción de cultura escrita propuesta por Ulloa y Carvajal (2016) se diferencia de conceptos como “cultura letrada” o “enciclopédica” o de la noción generalizada de lecto-escritura, pues toma en consideración los saberes procedimentales

que se requieren para escribir canónicamente, en asocio con los conocimientos semánticos dentro de los que se encuentran -por supuesto- los saberes enciclopédicos de la cultura universal. En otras palabras, el reconocimiento de la existencia del canon como instancia de control social, las relaciones entre cultura escrita y conocimiento, y las complejas relaciones entre las herramientas, los conocimientos y las prácticas, son lo que distingue esta forma de conceptualizar la cultura escrita.

Ahora bien, este modo de concebirla resulta fundamental para plantear que los *conocimientos procedimentales -de la cultura escrita-* se diferencian de *los conocimientos procedimentales para utilizar el software* y las herramientas que este proporciona⁵, distinción que no sólo es importante en términos teóricos y metodológicos, sino que también tiene implicaciones pedagógicas y políticas, dada la tendencia en las políticas educativas a privilegiar la dotación tecnológica y la conectividad, en detrimento de los procesos y las prácticas que permitan afianzar la relación de los estudiantes con la cultura escrita en sus distintas manifestaciones.

Entre los conocimientos procedimentales (saber hacer) de la cultura escrita se encuentran: el manejo de los signos de puntuación, la ortografía, el uso de preposiciones, adverbios, conectores y pronombres relativos, la concordancias gramaticales, la propiedad lexical, la coherencia local (aspectos que forman parte de la dimensión lingüística de la escritura), así como aspectos relacionados con el uso de marcadores deícticos, la representación y el reconocimiento de enunciadores, la elaboración de inferencias, la representación y la recuperación de la fuerza ilocucionaria, etc. (que hacen parte de la dimensión discursiva de la escritura). En el caso del software de medios (Manovich, 2013) un conocimiento procedimental se refiere a saber utilizar un programa y sus distintas herramientas -por ejemplo, seleccionar tipos de letra o colores, editar o enviar un archivo, crear un blog o una página web-. Como parte de los conocimientos procedimentales ligados al software de medios y al ciberespacio en el chat y las redes sociales, pueden mencionarse: la partición de mensajes y de oraciones, el empleo de abreviaturas, la introducción de enlaces, el uso de emoticones y otras simbologías, la presencia de implícitos, el uso no canónico del alfabeto, el empleo de nuevos léxicos asociados a la cultura escrita en el ciberespacio, la presencia de imágenes, la creación o adhesión a *hashtag* como representación de macroestructuras textuales (Van Dijk, 1980, 1996), el desfase en la continuidad de los mensajes, etc.⁶

La pregunta central que se formula la investigación (Carvajal, 2016b) es si -como consecuencia del *desplazamiento de determinados conocimientos procedimentales de la cultura escrita*, la *emergencia de conocimientos procedimentales derivados de la utilización del software de medios* que soporta el chat y los sitios de redes sociales y el *surgimiento de nuevos conceptos* sobre lo que significa leer y escribir- es posible hablar de una escritura específicamente digital-ciberespacial.



La escritura en internet

En su libro *Escribir en línea. Leer y escribir en la red*, Daniel Cassany aborda las transformaciones en el uso de la lectura y la escritura como consecuencia de la llegada de internet, así como las implicaciones de dichos cambios en los procesos de aprendizaje y enseñanza de tales prácticas. El trabajo, publicado en 2011, recoge parte de los resultados de una investigación denominada “Descripción de algunas prácticas letradas recientes. Análisis lingüístico y propuesta didáctica”, realizada entre 2007 y 2010. A continuación, presento algunos de sus hallazgos y formulaciones más significativos, puestos en relación -fundamentalmente- con el marco teórico y la formulación del problema en mi investigación⁷.

Lo que nombran las metáforas: conocimientos y habilidades para aprovechar la letra digital

Cuando internet irrumpe en las distintas esferas de la sociedad, muchas prácticas letradas emigran a la red y, con ello, aparecen “nuevas formas de utilizar la escritura para interactuar y resolver tareas sociales” (Cassany, 2011, p. 16). Como sucede cuando aparecen situaciones nuevas en la sociedad, el uso de metáforas constituye un recurso para denominar y describir el modo en que se asumen las transformaciones en curso. Para el caso de la lectura y la escritura en la red, han surgido un conjunto de metáforas que el autor reseña y contrasta con los datos aportados por investigaciones empíricas y con su propia perspectiva sobre el problema⁸. Al referirse a los alcances de la conocida metáfora de Prensky -la de los nativos y los inmigrantes digitales- (Prensky, 2001, citado por Cassany, 2011, pp 25-26), el autor menciona un conjunto de habilidades que la red exige y promueve en lo que respecta a la lectura y la escritura, y analiza las condiciones en que los jóvenes se encuentran para asumir tales requerimientos.

Los nativos se caracterizan por su capacidad de realizar múltiples tareas de manera simultánea y están acostumbrados al intercambio rápido de mensajes breves, a la vez que son impacientes frente a los textos extensos y las reacciones demoradas. Para Cassany, las diferencias entre nativos e inmigrantes “no describen sólo nuevas maneras de leer y escribir, sino también modos distintos de acceder, usar, construir y concebir el conocimiento, que pueden constituir un cambio de paradigma cultural” (p. 26). Ahora bien, dichas transformaciones exigen, por parte de los sujetos -en particular de los jóvenes- capacidades que les permitan usar de manera significativa los recursos que les proporciona la red. Los adolescentes (nativos digitales) dominan la dinámica de internet (relacionada con lo que en mi trabajo se denominan conocimientos procedimentales asociados al software de medios), pero a la vez tienen una serie de limitaciones, algunas que corresponden al dominio de la cultura escrita en los términos en que la definen Ulloa y

Carvajal (2006). Dicho concepto no es retomado por el autor, pero subyace a sus planteamientos sobre los modos actuales de leer y escribir. Entre las limitaciones señaladas por Cassany se encuentran:

- Los adolescentes no son conscientes de sus necesidades de información, lo cual les resta autonomía; no dedican tiempo a leer textos digitales completos ni a evaluarlos críticamente; no saben distinguir entre lo que es fiable y lo que no; no manejan recursos necesarios para acceder a la información (palabras claves, sintaxis de los motores de búsqueda); desconocen la estructura jerárquica y entramada de internet, no distinguen autoría o calidad de los materiales y por lo tanto a todo le asignan el mismo valor (Nicholas, et al., 2007, citado por Cassany, 2011, p. 28).
- La lectura que llevan a cabo los jóvenes es una lectura superficial que no supera el tercio del contenido en el caso de las páginas web; privilegian los encabezados, videos y barras de navegación, lo que significa un escaso procesamiento de la escritura (Nielsen, 1997 y 2008; Weinreich, 2008, citados por Cassany, 2011, p. 28).
- Hay una tendencia de parte de los jóvenes a quedarse en la esfera de lo cotidiano, el entorno familiar y el ocio cuando usan el chat y las redes sociales, sin que la utilización de lo digital se transfiera hacia la esfera académica y a procesos de selección y análisis de información, orientados al desarrollo del pensamiento y la creatividad (Burnett, 2009; Alberto, 2002 citados por Cassany, 2011, pp. 29-30).

Si por un lado los jóvenes tienen acceso a una cantidad enorme de información, por el otro, la sobresaturación y diversidad de datos al alcance hace más difícil atribuir a éstos un significado relevante (Cassany, 2011, pág. 30).

Cassany diferencia las habilidades necesarias para moverse en la red, del dominio de la lectura y la escritura propiamente dichas, el cual considera necesario para aprovechar las potencialidades de internet:

El conjunto esboza un nativo digital con claroscuros. Quizá sepa acceder a la red y apretar la tecla adecuada, instalar programas y navegar por las ventanas y la barra lateral de una web, pero esto no significa que sepa separar el grano de la paja. Que la mecánica de acceso a la red y la interfaz de los buscadores sean sencillas, y que podamos conseguir muchos datos, no implica que los podamos entender con la misma simplicidad. Quizá este nativo digital no lee hoy de manera tan diferente a como lo hacíamos nosotros con libros impresos, pero la red ha multiplicado exponencialmente el número de documentos accesibles, de modo que comprender y construir significados es bastante más difícil (Cassany, 2011, p. 30).

Otra de las metáforas -los “superpoderes” de la red digital- exige distinguir entre lo que internet pone a disposición de la sociedad y lo que se requiere para aprovecharla en toda su magnitud:

(...) podemos relacionarnos con más de 1.000 millones de internautas de todo el mundo; informarnos sobre lugares, personas y situaciones que nunca conoceremos; resolver tareas que antes requerirían esfuerzo y tiempo (burocracia, compras, viajes), cooperar desde nuestras casas en proyectos internacionales, etc. Lo podemos hacer de manera instantánea, ubicua y rápida. Nunca habíamos tenido tantos interlocutores, información o recursos... ¡tantos superpoderes! (...). Pero seríamos ingenuos si pensáramos que esto llega de manera espontánea, por nacimiento u ósmosis. El aprovechamiento de la letra digital exige unos conocimientos y unas habilidades muy superiores a los que implicaba lo impreso (...):

[1] Informática de usuario, para instalar y mantener programas (actualización, antivirus, copias de seguridad, compatibilidad con otros usuarios y sistemas).

[2] Biblioteconomía y documentalismo para usar bases de datos, motores de búsqueda y lenguajes controlados, para descifrar las direcciones electrónicas, conocer la arquitectura de la red.

[3] Análisis del discurso, para analizar la lengua usada (dialecto, registro, tono, implícitos) e inferir su ideología (intención, cultura, punto de vista, etc.).


[4] Tipografía y edición, para corregir, maquetar y publicar un texto en la red.

[5] Diseño, imagen (dibujo, fotografía, video) y audio, para gestionar los componentes no verbales que acompañan un documento multimodal.

[6] Derechos de propiedad, para gestionar la propiedad de los documentos usados (copyright, copyleft completo o parcial, licencia Creative Commons, etc.)

[7] Marketing [sic.], para encontrar los lectores apropiados entre los millones de internautas (el público diana: clientes, interlocutores, amistades) (Cassany, 2011, pp. 38-39).

Como puede verse, la mayoría de los conocimientos mencionados en esta lista involucran saberes relacionados con el dominio de un software (primero, segundo, cuarto y quinto); dos tienen que ver con conocimientos semánticos especializados (sexto y séptimo) y uno (el tercero) se relaciona de manera directa con los conocimientos procedimentales para leer y escribir. Así mismo, Cassany alude permanentemente a la complementariedad que debiera existir entre los conocimientos relacionados con el entorno digital y los conocimientos para leer y escribir propiamente dichos (lo que yo denomino conocimientos procedimentales



propios de la cultura escrita). Esta perspectiva puede inferirse cuando leemos en su texto que

el ordenador sólo ofrece potencialidades para acceder a más datos y comunicaciones más sofisticadas; lo que genera aprendizaje e inteligencia es la práctica cognitiva y social de ejecutar esas potencialidades en contextos reales y significativos, hasta el punto de poder apropiarnos de esas herramientas y de convertirlas en instrumentos básicos para nuestra vida (Cassany, 2011, p. 41).

Particularidades de la escritura digital

Las primeras investigaciones-centradas, a decir del autor, en “lo epidérmico”- señalan como elementos característicos de la escritura y la lectura digitales los siguientes:

- La hipertextualidad, un rasgo que según Cassany ha sido sobrevalorado. Si bien es cierto que el hipertexto exige una mayor responsabilidad por parte de quien escribe y una mayor autonomía por parte del lector, el procesamiento del discurso sigue siendo lineal. Esto indica que para el investigador español los conocimientos inherentes a la lectura y la escritura no se ven afectados por la hipertextualidad del texto digital (a la que él prefiere llamar multilinealidad) (Cassany, 2011, pp. 45-46).
- La intertextualidad, que ya existía en el libro pero que con internet se ha hecho más evidente.
- La multimodalidad, que significa la integración de la escritura a otros modos o sistemas de representación y la aparición de nuevas características del texto como las variaciones en la forma, el color, el tamaño y la presencia de dinamismo.
- El carácter inacabado y el dinamismo de los escritos digitales.
- La superficialidad, consecuencia de la rapidez y la agilidad, que prevalecen sobre “la paciencia y [la] resistencia para la ‘lectura profunda’” (Cassany, 2011, p. 50).

No obstante, para Cassany la transformación radical en las prácticas de lectura y escritura no se encuentra en ninguno de los rasgos documentados por esas investigaciones. Para él, el cambio más significativo ocurre cuando se puede leer y escribir en línea, pues ello permite el acceso a “millones de recursos que aprovechamos para construir significados de manera diferente y más sofisticada. En la red interactuamos con buena parte del planeta de una manera participativa y comprometida, creando redes y rompiendo la unidireccionalidad de los medios de masas” (p. 50). Cuando la lectura se lleva a cabo en un ordenador conectado a la red “accedemos instantáneamente a multitud de recursos (enciclopedias, traductores, contactos, etc.) que nos ayudan a entender el texto de otra manera, más rápidamente, con más fundamento y confirmación” (pp. 50-51). La clave de la transformación se encuentra, entonces, en el acceso a los distintos tipos de recursos que provee la red.

Además del acceso instantáneo a multiplicidad de documentos, para Cassany la escritura digital se caracteriza por:

- La ausencia de filtros y controles. Esto significa que se puede acceder tanto a información fiable, valiosa y relevante, como a otra que no lo es. Para afrontar esta circunstancia, los usuarios tendrían que ser capaces de hacer una lectura crítica para refinar sus búsquedas y discriminar entre toda la información disponible de acuerdo con criterios de validez, relevancia, pertinencia y confiabilidad.
- La homogeneidad física y la ausencia de parámetros contextuales espacio-temporales de los textos presentes en la red que hacen de la lectura y la escritura tareas de considerable complejidad cognitiva.
- El fin del monopolio de la escritura normativa, que abre paso a una diversificación de la escritura y a la presencia de formas escritas no normativas (por ejemplo la conversación en chat y los mensajes de texto simplificados). A raíz de ello, escribir hoy implica el dominio de un conjunto más amplio de variedades y registros (“estándar/dialectal, completo/simplificado, formal/informal”) (p. 55).
- El régimen cooperativo que redefine los roles de autor y lector y resignifica conceptos como el de autoría, originalidad, creatividad, propiedad intelectual (p. 56).
- La tecnologización, expresada en la sofisticación de los artefactos tecnológicos y de las habilidades requeridas para su uso (saber localizar los recursos, conocer su interfaz y sus prestaciones, saber manipular los comandos, conocer sus limitaciones y posibles aplicaciones en cada contexto) (p. 56).
- El autoaprendizaje como forma predominante de adquirir dominio en el uso de los recursos provistos por la red.



Escritura en línea: diversidad y complejidad

Como ya se mencionó, para Cassany las transformaciones de la escritura y la lectura como consecuencia de la llegada de internet están determinadas por la posibilidad de que se desarrollen en línea:

Los artefactos escritos se diversifican y sofistican en la red (...)
Por supuesto, la llegada de internet no elimina los libros ni las prácticas letradas tradicionales que se especializan y se revalorizan en determinadas situaciones (...). Hoy los lectores y escritores somos gente más diversa, trabajamos de maneras más variadas y tenemos menos cosas en común que las que podían tener los lectores cultivados de hace cincuenta años. Hoy leemos y escribimos más que ayer y es más difícil hacerlo y aprender a hacerlo, aunque las apariencias engañen (pp. 57-58).

Una manifestación de la diversidad propiciada por internet es la presencia de la escritura ideofonemática, que Cassany define como la “transformación de la escritura convencional que aprovecha los recursos del teclado para emular la transcripción fonética (*qué hacemos > Keasemos*) e incorpora símbolos e íconos [v.g. una carita feliz] para mostrar los sentimientos y las reacciones que en el cara a cara formulamos con gestos y expresiones faciales” (p. 75). Sobre la escritura ideofonemática, el autor destaca lo siguiente:

- Constituye un recurso que simplifica el código gráfico y explota las posibilidades significativas y lúdicas de las letras de manera creativa.
- Su uso está asociado a la construcción de una identidad personal en la red, especialmente entre los jóvenes. Aquello que desde la normatividad se considera una incorrección, cuenta con la aceptación de los usuarios.
- Se caracteriza por ser poco sistemática dado que “la simplificación (elisiones, omisiones, emoticonos) carece de regularidades y varía en los escritos de un mismo autor y entre los de autores y lectores de un mismo grupo social; incluso en un mismo escrito no siempre hay regularidades en el uso de estas reducciones. A menudo es imposible determinar si son una elección premeditada del autor, un error ortotipográfico fruto de la ignorancia o un hecho azaroso” (p. 78).
- Es empleada de manera intencional, pues como lo han mostrado investigaciones sobre el tema, los jóvenes “tienen conciencia de la diversidad de registros, de los valores de cada uno y (...) usan selectivamente el ideofonemático según la situación y el interlocutor” (p. 78).

Internet hace visibles las prácticas vernáculas

Los estudios sobre usos de las tecnologías digitales en España de Aranda et al. (2009) y Garmendia et al. (2011) citados por Cassany (2011) abordan lo que los jóvenes hacen por fuera de la escuela, por su propia iniciativa, en el ámbito privado de la familia y los amigos, en el momento en que lo deseen y sin seguir ninguna clase de directriz. Este tipo de prácticas, conocidas como “vernáculas” se oponen “a lo dominante, que es público, normativizado, legal u oficial y prestigioso, como la literatura de élite, el lenguaje administrativo o la ciencia” (Cassany, 2011, p. 92).

Pese a que lo vernáculo no es nuevo, con la red “se conserva y multiplica exponencialmente (...) Es como si internet hubiera construido una gran autopista sin peaje en un territorio virgen o mal comunicado, donde antes todos estábamos aislados” (p. 93). Este hecho, señalado por el autor, resulta pertinente para la investigación sobre las transformaciones de la cultura escrita en el chat y las redes sociales (Carvajal, 2016b), pues en la medida en que se abren espacios para su despliegue, lo vernáculo se impone sobre lo hegemónico (diríase también canónico) en muchos espacios comunicativos. Esta presencia de lo vernáculo propiciada por internet incide en las formas de relacionarse con la cultura escrita.

Cassany menciona dos hechos puntuales relacionados con lo anterior:

- (a) La red ha dado lugar a nuevos géneros textuales (por ejemplo la conversación escrita o chat). También “ha reformulado géneros históricos y populares como la carta, el diario personal o el álbum fotográfico, reconvirtiéndolos en unos artefactos más dinámicos y versátiles, como el correo electrónico, el blog personal o el álbum o la galería digital” (Cassany, 2011, p. 70).
- (b) Internet “ha roto la hegemonía que tenía la norma estándar en el espacio público”. En ese sentido, no es que la escritura alejada de la lengua estándar esté superando a la escritura normativa; es que la primera se hace cada vez más visible dada la ausencia de filtros y mecanismos de censura que han existido con más fuerza en el régimen del impreso y que se flexibilizan en el entorno de la red.

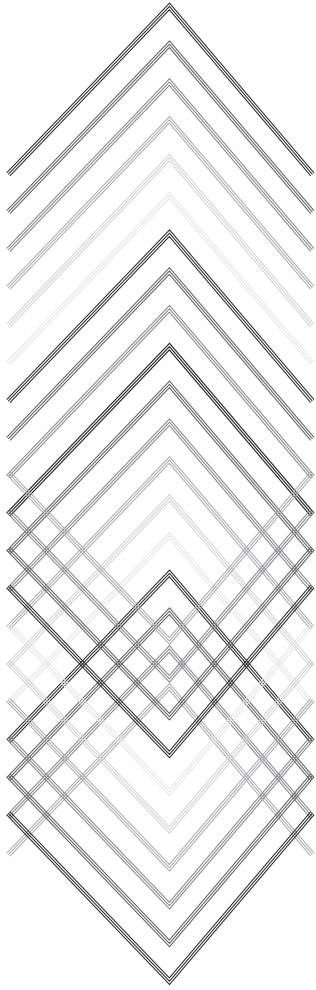
El cambio en los conceptos: nuevos nombres para nuevas prácticas

La caracterización de los usos de la lectura y la escritura en la red realizada por Cassany permite entrever la emergencia de nuevas formas de definir la lectura y escritura que, desde la perspectiva de mi investigación, constituye una de las formas en que se manifiestan las transformaciones de la cultura escrita a partir de su confluencia con el ciberespacio (Carvajal, 2016b). Según Cassany, es necesario dar nuevas denominaciones a las prácticas que surgen, de tal forma que los conceptos den cuenta de las transformaciones en curso. A propósito de ello menciona, en primer lugar, que leer y escribir significa saber emplear las herramientas ofrecidas por internet. Así mismo, señala que la lectura de los jóvenes tiende a ser superficial: extensiva en variedad de títulos y modalidades de presentación de la información, pero muy poco intensiva en cuanto a la construcción de significados, interpretación y sentido crítico. Plantea que la frontera entre la producción y el consumo tienden a diluirse, pues en la red se es a la vez escritor y lector. Finalmente, dice que los escritos digitales son inacabados y dinámicos.

Alfabetismo digital, alfabetismo informacional y cultura escrita

En las décadas recientes han tomado fuerza dos expresiones a las que Cassany dedica una sección de su libro. Por una parte, el *alfabetismo digital* redefine la extensión semántica del “alfabetismo” para englobar las prácticas que se llevan a cabo en la red con distintos artefactos culturales (textos, audios, imágenes fijas y en movimiento, etc.). Por otra parte, el *alfabetismo informacional* (ALFIN) se refiere a las prácticas letradas, dando cuenta de sus especificidades:

Según este concepto, hoy no basta con oralizar un escrito, descodificarlo, comprenderlo y aprovecharlo en nuestra vida, por varios motivos: estamos inofocados o sobresaturados de datos, de



manera que hay que aprender a elegir lo que nos conviene en cada caso; los soportes, géneros y prácticas para obtener información se han diversificado; los artefactos escritos y las prácticas de leer y escribir evolucionan con rapidez, por lo que tenemos que ir adaptándonos a cada formato y uso nuevo.

Por ello, hoy es letrado o tiene alfabetismo informacional quien se da cuenta de que tiene una necesidad informativa, sabe buscar, localizar y evaluar varios documentos que se refieren a ello (en la red u otro entorno) y puede entenderlos y utilizarlos para satisfacer esa necesidad. No basta con comprender textos y utilizarlos en la vida cotidiana, sino que hay que saber navegar de modo estratégico por la red, hallar lo que interesa entre la magnitud de datos y participar activamente con nuestros puntos de vista, en todas sus manifestaciones.

Recordemos que el alfabetismo informacional se refiere a todo tipo de artefactos culturales (escritos, imágenes, videos, audios, mapas, esquemas, reproducciones virtuales) y que tiene un sentido prospectivo, o sea, que se espera que seamos capaces de adaptarnos autónomamente a los cambios que se producirán a lo largo de nuestra vida en el ámbito de la gestión de la información. En definitiva, el ALFIN incluye la capacidad de aprender a aprender en entornos cambiantes y la del autoaprendizaje (Cassany, 2011, p. 122-125).

En lo que respecta a los escritos digitales, la conceptualización de la alfabetización informacional guarda relación con el concepto de cultura escrita (Carvajal, 2016b). En mi concepto, la escritura digital (como parte del ALFIN) constituye una forma específica -especializada- de cultura escrita en la que convergen los conocimientos procedimentales asociados al software y aquellos que son inherentes a la lectura y escritura canónicas. No obstante, poco se reconoce la importancia que tiene el grado de adscripción de los sujetos a la cultura escrita y sus cánones como requisito fundamental para la apropiación de los conocimientos que circulan en la red. Como consecuencia de ello, tiende a considerarse que los conocimientos procedimentales para leer y escribir están subsumidos en las habilidades que configuran la alfabetización informacional, algo a lo que haré referencia más adelante.

Escritura en internet: nuevos perfiles letrados y apropiación de los conocimientos de la cultura escrita

Como lo señala Cassany, la red pone a disposición del usuario herramientas muy sofisticadas y hace posible el acceso a recursos abundantes y variados. Pero esa inmediatez y facilidad en el acceso puede no ser productiva si no se cuenta con conocimientos que permitan su mejor aprovechamiento. El investigador sugiere entonces una serie de alternativas para hacer búsquedas efectivas en internet (formular objetivos, elegir palabras clave, aprovechar los motores de búsqueda, evaluar los resultados, saber navegar en la red) y propone pautas para

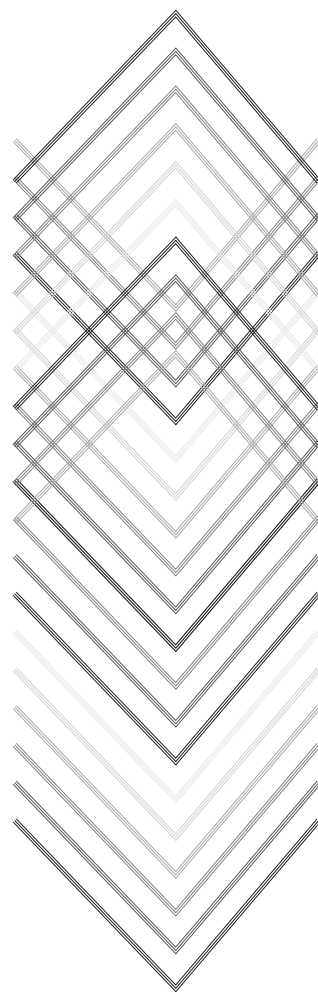
utilizar recursos como Wikipedia, diccionarios, traductores y programas para la comprensión de lectura.

Ahora bien, a la base de su propuesta se encuentra -sin que el autor lo exprese en esos términos- el dominio de los conocimientos semánticos y procedimentales de la cultura escrita que, conjugados con los conocimientos procedimentales del software de medios implicado en el uso de internet, son necesarios para encarar los nuevos retos, dificultades y posibilidades que ofrece el ciberespacio para la lectura. Lo que me interesa señalar aquí es que las orientaciones pedagógicas expuestas por Cassany en su libro ratifican la importancia de trabajar por un mayor grado de adscripción a la cultura escrita que permita aprovechar los recursos del ciberespacio.

Los planteamientos de Cassany me permiten proponer las siguientes premisas:

- La clave del cambio en las formas de leer y escribir se encuentra en la facilidad de acceso. Para Cassany, las generaciones que nacieron y han crecido con internet leen del mismo modo como lo hacen los que forman parte de la cultura del impreso. La diferencia radica en el número de documentos a los que se tiene acceso y en la diversidad de los mismos.
- El incremento de la accesibilidad (cantidad de información disponible) y la ausencia de filtros (v.g. los bibliotecarios, los profesores, los manuales pedagógicos, los editores) hacen más difícil comprender y construir significados a partir de lo que se lee.
- Esta dificultad pone en evidencia una paradoja: el auge y la prelación de los conocimientos procedimentales asociados al software (el dominio de lo tecnológico) sobre los conocimientos procedimentales de la cultura escrita (y la tensión que existe entre ambos tipos de conocimientos) hace aún más necesario el dominio de éstos últimos si lo que se pretende es un aprovechamiento y una mirada crítica frente a los recursos provistos por la red.
- Quienes escriben en internet no sólo cuentan con más lectores, sino que éstos -además- se transforman en potenciales interlocutores.
- Leer y escribir en línea significa, por un lado, diversificación y sofisticación de los artefactos escritos; y por otro, mayor complejidad en las tareas. Encarar este doble rasgo requiere que el aprestamiento en lo tecnológico vaya de la mano de un dominio de los conocimientos inherentes a la cultura escrita.
- Los lectores y escritores de hoy son diversos, trabajan de manera variada y escriben y leen más que ayer.
- Todo lo anterior hace que hoy en día sea más difícil leer, escribir y aprender a hacerlo.

Desde la perspectiva teórica que adopto en la investigación, la complejidad de la que habla Cassany tiene que ver con la emergencia de nuevos conocimientos



semánticos y procedimentales articulados a lo tecnológico (los software para leer y escribir en línea y sus interfaces) que no sustituyen los conocimientos procedimentales para leer y escribir (pues pertenecen a un orden distinto) pero que tienden a encubrir y a desplazar estos últimos.

La caracterización de la lectura y la escritura en la red elaborada por Cassany pone en evidencia el dominio de los conocimientos procedimentales necesarios para el uso de la tecnología (lo que Manovich -2013- denomina el software de medios) por parte de los jóvenes, frente a sus limitadas habilidades para leer y escribir de acuerdo con el canon.

Las tensiones que se producen entre las formas de escribir presentes en la red y el canon de la cultura escrita se ponen de manifiesto en el trabajo de Cassany aunque el autor, como ya se ha mencionado, trabaje desde un horizonte conceptual distinto. En su caracterización de los nuevos perfiles letrados, dice el autor:

Es paradójico que los jóvenes de hoy se expongan más a la escritura que en ninguna otra época pretérita, pero que dicha exposición no favorezca la norma estándar, que es el registro académico de la escuela. La práctica continuada de los géneros electrónicos informales (chat, foros, redes sociales) y la exposición a la escritura ideofonemática crean perfiles lingüísticos nuevos. Los jóvenes hoy están familiarizados con: El intercambio escrito interactivo y rápido, con muchos implícitos; los mensajes cortos; la redacción espontánea, no planificada; la ortografía simplificada, ideofonemática; la puntuación enfática (interrogaciones, exclamaciones, puntos suspensivos, mayúsculas para gritar); la sintaxis coloquial, con rastros de oralidad (frases inacabadas, anacolutos); los juegos ortotipográficos (emoticones, cifras y símbolos con valores fonéticos, dibujos, etc.). Por ello, los jóvenes tienen más dificultades para procesar la prosa monologada y sostenida, los textos extensos, la puntuación con valor gramatical, los procesos planificados de composición o la sintaxis más madura, los cuales son rasgos propios del discurso académico” (Cassany, 2011, p. 84).

Algunos hallazgos de mi propia investigación corroboran lo expuesto por Cassany y los nuevos perfiles letrados que él esboza. Así por ejemplo, como parte de las características de la escritura en chat, Facebook y Twitter -tanto de jóvenes como de adultos-, puedo mencionar: (1) El desplazamiento de conocimientos procedimentales de la cultura escrita como la puntuación y la acentuación. (2) Una tendencia a la estructuración sintáctica elemental de los enunciados. (3) Un uso no convencional (por fuera del canon) de algunos signos de puntuación (repetición y combinación de signos) y de otros recursos de la cultura escrita (v.g. repetición de fonemas, mayúsculas sostenidas). (4) Conocimientos procedimentales de la cultura escrita (representación del enunciatario, organización de la información,

presentación de lamacroestructuras y los vínculos intertextuales) son suplantados por conocimientos procedimentales ligados al software (uso de herramientas como las etiquetas, los “estados”, los *hashtag* y los enlaces). (5) Sustitución de enunciados verbales por emoticones, recurso expresivo predominante. (6) La permanencia de un conocimiento procedimental de la cultura escrita -los marcadores de enunciación- para hacer referencia a otras interacciones (*online* y *offline*).

Así mismo, la investigación me permitió identificar que el eje central de los conocimientos procedimentales presentes en el chat, Facebook y Twitter lo constituye la representación de la fuerza ilocucionaria (Olson, 1998) y su recuperación a través de la construcción de inferencias. Los mensajes publicados por los sujetos de la investigación en los escenarios analizados se caracterizan por su relación con el contexto inmediato. Lo anterior exige la realización de un trabajo inferencial encaminado a resolver los implícitos presentes en los textos. Ahora bien, el trabajo inferencial también está dirigido al ajuste de las distintas inconsistencias frente al canon que podrían incidir en la coherencia de los enunciados y en el reconocimiento de la fuerza ilocucionaria. Se trata de una especie de “corrector automático” que, si bien está presente en la lectura por fuera del ciberespacio, se perfila como un conocimiento procedimental indispensable para leer en el Chat y las redes sociales. Como puede verse, el desplazamiento de unos conocimientos para escribir conlleva al fortalecimiento de algunos conocimientos procedimentales para leer, entre ellos la capacidad para resolver implícitos y la capacidad de construir inferencias⁹.

Cultura escrita en el ciberespacio y el sobredimensionamiento de lo tecnológico

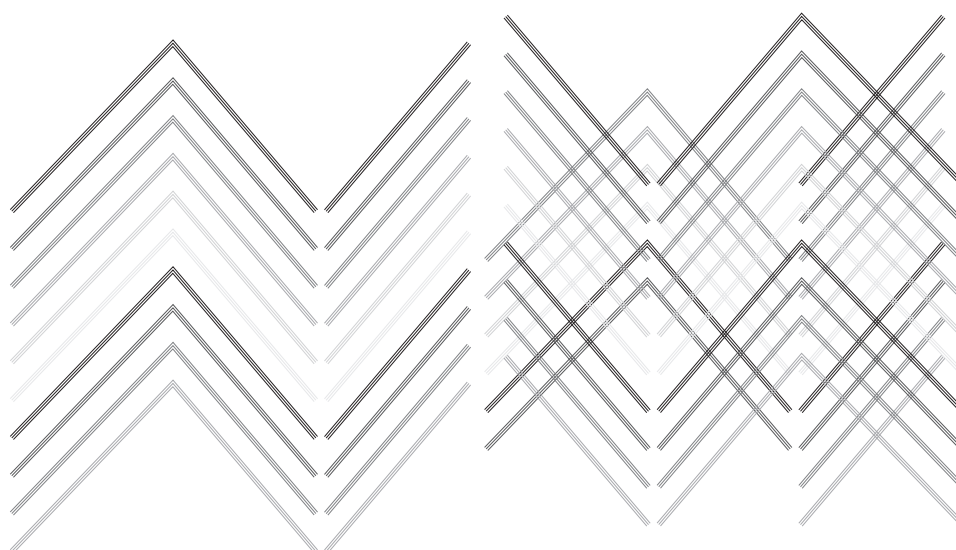
La triple relación entre herramientas (para llevar a cabo la escritura y la lectura), conocimientos (los derivados del texto escrito y los necesarios para leer y escribir canónicamente) y prácticas sociales donde están involucradas la lectura y la escritura, ha hecho parte de la configuración de la cultura escrita desde sus orígenes.

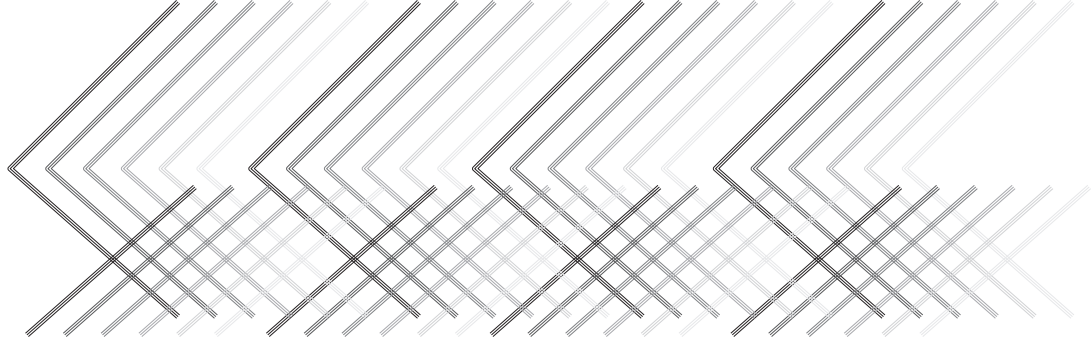
El auge actual del ciberespacio ha provocado un sobredimensionamiento de las herramientas, específicamente aquellas asociadas al software de medios o herramientas de simulación de la escritura (Manovich, 2013). Antes de internet, el conocimiento de los sujetos con respecto al uso de las herramientas estaba relacionado con la capacidad de inscribir palabras en la hoja de papel, utilizando para ello artefactos como el lápiz, el bolígrafo o la máquina de escribir mecánica o eléctrica. El conocimiento para imprimir libros era privilegio de unos pocos especialistas y su elaboración estaba circunscrita a lugares específicos. Un escritor -por lo general- entregaba su manuscrito y otros se encargaban del complejo proceso de impresión. Su responsabilidad se supeditaba a escribir textos de acuerdo con el canon de la escritura alfabética, bien fuera el de la literatura, la filosofía, la ciencia, el periodismo, etc.

Hoy los conocimientos en el uso de las herramientas ligados al software de medios opacan con su halo de fascinación los conocimientos semánticos y procedimentales que se requieren para leer y escribir, adquiridos en procesos formales o informales de enseñanza. Pareciera que dominar la lectura y la escritura se limitara a manejar las interfaces, clicar, apretar teclas o tocar pantallas. En cuanto a la lectura, la preocupación -en el ámbito educativo- pareciera ser la de seducir a los jóvenes permitiéndoles acceder a los contenidos a través de pantallas y trasladando muchas tareas del aula a las interfaces de los computadores o del ciberespacio, sin que medie en las propuestas de enseñanza una reflexión sobre la necesidad de dominar los conocimientos procedimentales propios de la cultura escrita.

Un acercamiento crítico a la cultura escrita y sus conocimientos específicos permitiría matizar ese sobredimensionamiento del saber tecnológico. Saber leer y escribir es más difícil en las actuales condiciones (como bien lo plantea Daniel Cassany), pero no por la sumatoria de exigencias en el plano tecnológico (dominio del software de medios), sino por la necesidad de diferenciar entre los dos tipos de conocimientos y de trabajar por un afianzamiento de la relación con la cultura escrita -independientemente de los soportes y las herramientas que se utilicen-.

Es esta la perspectiva desde la que se diseñó la investigación sobre la cultura escrita en el chat y las redes sociales a la que se hizo referencia. Es desde allí que se reconoce la necesidad de identificar las transformaciones en la cultura escrita como parte de las tensiones entre los procesos y prácticas que favorece el ciberespacio y la puesta en marcha de los conocimientos procedimentales necesarios para leer y escribir de acuerdo con el canon. De ahí la importancia de abordar de manera específica la transformación en los conocimientos procedimentales de la cultura escrita como resultado de su coexistencia con los conocimientos procedimentales propiciados y exigidos por el ciberespacio y el software que le da soporte a este último.





Notas

- ¹ Este texto forma parte de la Tesis Doctoral “Cultura escrita en el Ciberespacio: ¿nuevos conocimientos, nuevos conceptos, nuevas prácticas?”. Doctorado en Ciencias de la Educación - Línea pensamiento Educativo y Comunicación. RUDECOLOMBIA. Universidad Tecnológica de Pereira (Colombia).
- ² El canon de escritura es producto de una construcción histórica y social que se inicia con la invención del alfabeto. Es agenciado por instancias reconocidas como la Real Academia de la Lengua Española (RAE), los diccionarios, los comités editoriales y de redacción, los jurados de tesis, entre otras. Aunque existe una norma gramatical general, no puede hablarse de la existencia de un canon exclusivo y estático. Existen cánones particulares, como lo son el jurídico, el de las ciencias sociales, el de la filosofía, el de las ciencias exactas, el del periodismo, etc. En otras palabras, a partir del canon general (que constituye el parámetro a partir del cual en la investigación se caracterizaron los textos producidos en el chat, el Facebook y el Twitter) han surgido cánones particulares que son hegemónicos en los contextos donde cada uno de ellos prevalece, pero que coexisten y se relacionan con otros de diversas maneras.
- ³ De acuerdo con el marco teórico de la investigación, los **conocimientos semánticos** (también denominados contenidos informativos) corresponden a “un saber qué” respecto al lenguaje y a la escritura (por ejemplo el dominio de definiciones como “sustantivo”, “desinencia verbal” o “coherencia local”). Los **conocimientos procedimentales** aluden a un “saber cómo” o un “saber hacer” en la lectura y la escritura (que -en el ejemplo del paréntesis anterior- correspondería a la capacidad de usar los sustantivos o las conjugaciones y de escribir de manera coherente, así se desconozcan las definiciones de dichos conceptos).
- ⁴ Van Dijk (1994, citado por Ulloa y Carvajal, 2006) define la cognición social como “un sistema de memoria a largo y corto plazo que almacena y retiene la representación semántica, permitiendo una recuperación posterior de los contenidos del texto”, la cual puede ser retomada en el proceso de comprensión. La cognición social abarca saberes, prejuicios, valores, actitudes, ideologías y representaciones, desde los cuales se leen e interpretan los textos (Ulloa y Carvajal, 2006, p. 138).
- ⁵ Dicha distinción es desarrollada en extenso en Carvajal, 2016a.
- ⁶ La caracterización de estos conocimientos y sus implicaciones en los modos de leer y escribir hace parte de los hallazgos de la investigación (Carvajal, 2016b).
- ⁷ El trabajo de Cassany es reseñado como parte del estado del arte (2016b). Además de este trabajo, presenta un panorama de los Nuevos Estudios de Cultura Escrita (NECE), a partir de los trabajos compilados por Kalman y Street (2009); el trabajo de Yus (2001, 2010) sobre ciberpragmática y lenguaje en internet, que analiza espacios de comunicación como el correo electrónico, los blogs, el chat, Facebook y el Twitter; y la investigación de Ulloa y Carvajal (2006) sobre las relaciones entre cultura escrita, conocimiento y tecnocultura en la universidad. Adicionalmente, se presenta un conjunto de trabajos que forma parte del campo de estudios sobre las relaciones entre lectura, escritura e internet. Entre ellos se pueden mencionar: Morala (2001), Moreno de los Ríos (2001), Cabedo (2009), García Teske (2009), Gomes y Correa (2009), Álvarez I. (2011), Gómez A. (2014), Lyddy et. al. (2014), Takayoshi (2015), Gómez y Gómez (2015), Vázquez-Cano et. at. (2015).

- ⁸ Además de las metáforas de los “nativos e inmigrantes digitales” y la de los “superpoderes de la letra digital” -a las que se hace referencia en el presente artículo-, Cassany alude a otras cuatro: “residentes/habitantes”; “consumidores/productores”; “la colmena y las abejas”; “el vino y las botellas” (ver Cassany, 2011, capítulo I).
- ⁹ En términos generales, la investigación concluye que la escritura y la lectura del chat, Facebook y Twitter pueden ser catalogadas como nuevas prácticas de la cultura escrita, a partir de un conjunto de rasgos (1) Rasgos asociados al software de medios y al ciberespacio. (2) Rasgos asociados a la convergencia y a la continuidad entre oralidad y escritura. (3) Rasgos relacionados con los conocimientos procedimentales de la cultura escrita y con el canon (4) Rasgos asociados a los nuevos conceptos de lectura y escritura. Aquí sólo se referencian los rasgos asociados a los conocimientos procedimentales de la cultura escrita que permiten leer y escribir canónicamente.

Bibliografía

- Álvarez, I. (2011). El ciberespañol: características del español usado en Internet. En L. A. Ortiz-López (Ed.), *Selected Proceedings of the 13th Hispanic Linguistics Symposium* (pp. 33-41). Somerville: Cascadilla Proceedings Project. Recuperado de <http://www.lingref.com/cpp/hls/13/paper2473.pdf>
- Austin, J. L. (1962). *How to do things with Words*. Cambridge: Oxford.
- Bajtin, M. (1997). *Marxismo e Filosofia da Linguagem*. Sao Paulo: Editora Hucitec.
- Benveniste, E. (1977). El Aparato formal de la enunciación. En E. Benveniste, *Problemas de lingüística general II* (pp. 82-91). México: Siglo XXI Editores.
- Cabedo, A. (2009). Consideraciones gráficas y lingüísticas del lenguaje cibernético: el chat y el Messenger. *Tonos Digital* (18). Recuperado de <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/341/240>
- Carvajal, G. (2012). Ciberespacio, educación y cultura escrita. *Revista Nexus Escuela de Comunicación Social Universidad del Valle*, 12, 38-63.
- Carvajal, G. (2016a). Cultura escrita en la sociedad del Software. *Revista Nexus Escuela de Comunicación Social Universidad del Valle*, 18, 140-163.
- Carvajal, G. (2016b). *Cultura escrita en el ciberespacio: ¿nuevos conocimientos, nuevos conceptos, nuevas prácticas?* (Tesis doctoral en proceso de evaluación). Universidad Tecnológica de Pereira.
- Cassany, D. (2011). *Escribir en Línea. Leer y escribir en la red*. Barcelona: Anagrama.
- Chomsky, N. (1974). *Estructuras sintácticas*. México: Editorial Siglo XXI.
- De Torres, J. S. Tornay, F. y Gómez, E. (1999). *Procesos Psicológicos Básicos*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Ducrot, O. (1988). *Polifonía y Argumentación. Conferencias del Seminario “Teoría de la argumentación y análisis del discurso”*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- García Teske, E. (2009). La cortesía en el habla de internet. En *Crisis analógica, futuro digital: Actas del IV Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad*. Recuperado de <http://www.cibersociedad.net/congres2009/es/coms/la-cortesia-en-el-habla-deinternet>
- Gomes, A. L. (2009). Escrita teclada x escrita padrão na produção textual_ a experiência de adolescentes brasileiros. *Revista Portuguesa de Educação*, 22(1), 71-88.
- Gómez, A. (2014). La norma disortográfica en la escritura digital. *Didac*, 63, 19-25.
- Gómez, A. y otros. (2015). Escritura ortográfica y mensajes de texto en estudiantes universitarios. *Perfiles Educativos*, XXXVII(150), 91-104. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v37n150/v37n150a6.pdf>
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Antropos.
- Lyddy, F. Farina, F. Hanney, J., Farrell, L. y O’Neill, N. (2014). An Analysis of Language in University Students’ Text Messages. *Journal of Computer-Mediated Communication*, XIX(3), 546-561. Recuperado de <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/jcc4.12045/full>
- Manovich, L. (2013). *El software toma el mando*. Barcelona: Editorial UOC.



- Morala, J. (2001). Entre arrobas, eñes y emoticones. En *Congreso de la Lengua Española*. Valladolid, España. Recuperado de http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/nuevas_fronteras_del_espanol/4_lengua_y_escritura/morala_j.htm
- Moreno de los Ríos, B. (2001). La Internet en español y el español en los mensajes electrónicos. En *Congreso de la Lengua Española*. Valladolid, España. Recuperado de http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/nuevas_fronteras_del_espanol/4_lengua_y_escritura/moreno_b.htm
- Searle, J. (1969). *Speech Acts. A essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cupress.
- Serrano, E. (2000). Consideraciones Semióticas sobre el Concepto de Competencia. En Marin, A. L. *El Concepto de Competencia. Una mirada interdisciplinar* (Vol. II). Bogotá: Sociedad Colombiana de Pedagogía.
- Olson, D. (1998). *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Takayoshi, P. (2015). Short-form writing: Studying process in the context of contemporary composing technologies. *Computers and Composition*, 37, 1-13.
- Ulloa, A. y Carvajal, G. (2006). Cultura escrita, conocimiento y tecnocultura. El marco teórico de una investigación exploratoria en la Universidad del Valle. *Revista Nexus Escuela de Comunicación Social Universidad del Valle*, 2, 105-141.
- Van Dijk, T. (1980). *Estructuras y Funciones del Discurso*. México: Siglo XXI.
- Van Dijk, T. (1994). *Análisis Crítico del Discurso*. Cali: Universidad del Valle.
- Van Dijk, T. (1996). *La Ciencia del Texto*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Vázquez-Cano, E., Mengual-Andrés, S. y Roig-Vila, R. (2015). Análisis lexicométrico de la especificidad de la escritura digital del adolescente en whatsapp. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 53(1), 83-105. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48832015000100005&lang=pt
- Williams, R. (1992). *Historia de la Comunicación*. Barcelona: Bosch Editorial.

Recibido: 2 de mayo de 2017 / **Aprobado:** 15 de agosto de 2017